

Presentación

Dado el peso del estoicismo en el pensamiento de importantes autores de la patrística griega y latina, la temática de la sexualidad fue difícilmente asimilada en la teología cristiana de los primeros siglos y ha estado marcada por un fuerte pendular entre el Eros y el Agape. En el primer tratamiento de fondo sobre el tema en la historia de la teología cristiana, Clemente de Alejandría daba pautas sobre las características que debían tener las mangas y las enaguas de las ropas femeninas (!), y la forma en la que las mujeres deberían responder a aquellos hombres que les hicieran algún cumplido sobre su físico (Pedagogo II.X). Algo similar encontramos en las preguntas que se hacía san Agustín respecto a sus recuerdos de adolescencia: los placeres de aquellos días ¿no ocultaban ya bajo una apariencia inocente, la carne? (Confesiones, IV.8-10). No es casual entonces, que en el primer volumen de su *Historia de la Sexualidad*, en el capítulo inicial (titulado sugestivamente “Nosotros, los victorianos”), preguntaba Foucault si estaríamos ya liberados de esos largos siglos donde la historia debería leerse, en primer término, como la crónica de una represión creciente.

Esta asociación de la sexualidad con el deseo y la concupiscencia (y por lo tanto, con el mal), es un punto en el que la teología cristiana se separa de la tradición

religiosa grecorromana. Tema igualmente alejado de las religiones orientales, como lo constata asombrada la persona que visita templos en la India; quien contempla la cerámica erótica de la cultura Mochica en el Perú, o quien estudia el tema de la belleza en las islas del Pacífico Sur (Taure'are'a en Tabiti o Taule'ale'a en Samoa), y de lo que tenemos testimonio maravilloso en la obra de Gauguin.

A pesar de su trascendencia en tanto que fuerza vital, la integridad de la sexualidad como experiencia es frágil y vulnerable, ya que cae fácilmente en la disyuntiva de: disfrute fundamental o censura moral. La tarea de lograr un balance entre ambas posturas -igualmente parciales, se plantea como la tarea ética de cada época en particular. La reapropiación que se ha hecho de la materialidad y la corporeidad en nuestra época, temática en la que los aportes feministas han sido y son decisivos, permite una comprensión nueva de esta realidad. El tema es visto hoy como personal y político a la vez: la reapropiación del cuerpo pasa, necesariamente, por la creación de nuevos modelos culturales para los roles de "lo masculino" y "lo femenino", sobre todo en una sociedad organizada económicamente sobre la base de la desigualdad.

Correspondientemente con lo anterior, se analiza en este volumen la temática de la sexualidad desde ángulos muy diversos: la teología bíblica (T. Hanks), la teología patristica (J. Pimentel), los movimientos eclesiales contemporáneos (S. Baltodano), la perspectiva feminista (G. Miranda), la perspectiva post-moderna (J. May), las prácticas educativas en personas menores de edad (C. Garcez) y la obra de Freud (D. Soto).

Invitamos a nuestras lectoras y lectores a disfrutar de este número.

*José Enrique Ramírez Kidd
Director VjP*